

Entrevistas realizadas por el doctor Daniel Mir a algunos consocios de la SNHGE y a personalidades afines a las actividades culturales y científicas de Nuevo León

El doctor Daniel Mir realizó una serie de entrevistas a un sinnúmero de personajes, entre ellos figuran varios consocios de la Sociedad de Historia y a personalidades afines a las actividades culturales y científicas de Nuevo León. Las entrevistas se llevaron a cabo en el programa radiofónico llamado «Monterrey Habla» el cual era parte de la programación de la XEFB, siendo publicadas el año de 1948, bajo ese título, en tres tomos, los cuales se pueden consultar en la biblioteca «Ricardo Covarrubias» del Archivo General del Estado de Nuevo León.

Fue catedrático de filosofía, griego, latín, literatura, etc., en la Universidad de Nuevo León, el Instituto Laurens, el Colegio Justo Sierra y otras escuelas. Se doctoró en Filosofía y Letras en 1932. Residió temporalmente en España, su país natal, al pasar a México, fijó su residencia en Monterrey en 1940.

Autor de *América esperanza del mundo* (1942); *Monterrey habla* (1948); *¿Qué hay más acá y más allá de la*

muerte? (1967); *Un animal llamado hombre* (teatro, 1973), etc. Murió en la ciudad de Monterrey.

Entrevista al profesor Timoteo L. Hernández

Tengo el gusto de presentar esta noche, en ¡Monterrey habla!... al Presidente de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, profesor Timoteo L. Hernández, cuya capacidad para la investigación histórica es por todos reconocida. Trabaja en su profesión y es en la actualidad un competente Inspector de las Escuelas del Estado, pero su pasión son los estudios de Geografía e Historia. Ha publicado una «Reseña Geográfica del Municipio de Monterrey», una «Geografía del Estado de Nuevo León», y una «Relación Histórica sobre el origen de las Cabeceras Municipales del Estado de Nuevo León».

Quienes forman la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, cómo trabaja dicha Sociedad, qué ha hecho y proyecta, etc., deseamos que nos diga, que ha aceptado mi invitación con su peculiar «bonhomie» y generosa comprensión.

¡Bienvenido a ¡Monterrey habla!...

P. ¿Es Usted el Presidente de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística?

R. Sí señor. Desde que se fundó la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, he estado actuando con ese carácter. El hecho es que organizaciones como la nuestra, se forman con elementos que guardan entre sí caracteres similares en lo que se refiere a su preparación científica. En un Centro de Estudios como la Sociedad de Historia y Geografía, llega a

formarse determinada atmósfera de conservación a tal grado, que con el tiempo se mueven las cosas en forma lenta, desarrollando sus actividades con un ritmo regular, pero seguro y armónico, sin fijar atención en los movimientos de orden administrativo. Eso ha sido el motivo de que mi actuación se haya prolongado por cinco años, a pesar de los llamados que he hecho a los consocios con el objeto de renovar la Directiva.

P. ¿En qué año fue creada dicha Sociedad y con qué fines?

R. Fue en los primeros meses del año de 1942 cuando nos reunimos en el local de la Escuela Secundaria No. 1, don José P. Saldaña, don Ricardo Treviño, El licenciado Santiago Roel, el profesor Buenaventura Tijerina, el profesor Alberto Sánchez, el licenciado Héctor González, el señor César Mena Treviño, y el que habla, con el objeto de platicar sobre la conveniencia de organizar una Sociedad que normara nuestras actividades personales en el campo de la Historia, la Geografía y la Estadística. También efectuamos esta reunión, atendiendo a una excitativa lanzada por el Congreso de Historia y Geografía que se reunió en Guadalajara en el año de 1942, con motivo del aniversario de la fundación de dicha Ciudad. Desde entonces hemos venido sesionando cada vez que la oportunidad se nos presenta, pues no podemos hacerlo con regularidad, ya con los componentes tenemos que desarrollar determinadas actividades muy fuera de las disciplinas científicas, con el objeto de satisfacer nuestra economía familiar.

Actualmente nuestra residencia oficial es en la Escuela Normal «Miguel F. Martínez» en un salón bondadosamente cedido por el Gobierno del Estado y la Dirección del Plantel en el 3er. Piso. Está amueblado

regularmente satisfaciendo el desarrollo de nuestras actividades. Contamós también con una colección de retratos de los intelectuales más notables del Estado y con una colección de mapas y planos antiguos de Nuevo León y de Monterrey. Ojalá que llegáramos a tener casa propia con el objeto de reunir todas las cosas del brillante pasado de Nuevo León.

P. ¿Cuántos miembros tiene y quienes son?

R. En la actualidad la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, tiene alrededor de 40 miembros activos. En las reuniones nos juntamos 15 ó 20 elementos, pues como antes dije, los integrantes tenemos el tiempo muy limitado y en muchas ocasiones trabajos imprevistos nos impiden estar en las sesiones. Desde su fundación la Sociedad eligió dos presidentes honorarios: Uno de ellos es el notable historiador nuevoleonés, por no decir el mejor, me refiero al licenciado Santiago Roel y el otro, es nuestro querido escritor y destacado historiador lampacense, don Leopoldo Naranjo, hijo del general Francisco Naranjo, héroe de la guerra contra la intervención francesa y el segundo Imperio. De los elementos que más se han distinguido en las letras nuevoleonesas, en los campos históricos y literatos, contamos además de las dos personalidades a que hice mención en el párrafo anterior y con los siguientes: don José P. Saldaña, que ha hecho de Monterrey, su tema favorito publicando ya varios libros de gran aceptación, las ediciones se encuentran agotadas totalmente. Licenciado Héctor González, que tiene en su favor varias obras de carácter histórico y literario. Su último libro, «150 Años de Cultura Nuevoleonesa», es una obra de gran valimiento, no solamente para las letras de nuestro Estado, sino para las de la República.

Don Carlos Pérez Maldonado, culto y atildado escritor. Sus varias obras son leídas no solamente en la República, sino en varios países.

Don Plinio D. Ordóñez acucioso y laborioso investigador sobre cuestiones históricas educacionales, actualmente está elaborando una monumental obra denominada «Historia de la Educación en el Estado de Nuevo León» que será una gran aportación para la educación nacional.

Lleva publicados tres tomos. La Sociedad buscará la manera que el profesor Ordóñez reciba el estímulo que le corresponde por su atinada labor.

Don Luis Tijerina Almaguer, que ha realizado una amplia labor literaria muy conocida en el campo de las letras mexicanas. Su especialidad es la estadística. Ha publicado varias obras de carácter literario.

Don Alberto Sánchez, que ha logrado una bien documentada monografía sobre su tierra natal, el pueblo de Marín, N. L.

Don Israel Cavazos Garza, joven paleógrafo que nos ha prestado su gran colaboración en la interpretación de nuestros documentos antiguos, tiene en preparación una brillante monografía sobre el Municipio de Guadalupe. En Linares tenemos nuestro consocio, don Pablo Salce y en Montemorelos, contamos con el consocio profesor Ciro R. Cantú que tiene en preparación también una monografía sobre el municipio de Montemorelos.

Profesor Miguel Guadiana Ibarra, tiene también ya publicada una monografía sobre el municipio de Sabinas Hidalgo y don Protasio P. Cadena, también ya tiene publicada una monografía del municipio de Agualeguas.

P. ¿Qué proyectos tiene la Sociedad?

R. Los proyectos que más interesan a nuestra sociedad son los siguientes:

I. La fundación de un Museo Regional, en el cual podamos reunir todas aquellas cosas que hablan del brillante pasado de Nuevo León. Afortunadamente para nuestros deseos, el C. Presidente de la República, licenciado Miguel Alemán Valdés, acaba de firmar un decreto entregando a la Dirección de Arqueología el edificio del antiguo Obispado con el objeto de que éste se destine a Museo. El licenciado Santiago Roel, en representación de esta Sociedad, con el objeto de tratar lo relacionado con el Museo Regional, fue recibido por el C. Presidente de la República y el licenciado Antonio Cossío, Secretario de Bienes Nacionales, lo mismo que por el señor Jorge Encino, Director del Museo Nacional de Arqueología, quienes le indicaron que la Federación entregará para la restauración del edificio y fundación del Museo, la cantidad de \$ 100,000.00 en este año y que además asignará una cantidad igual para su conservación e impulso permanente. La Sociedad se siente profundamente agradecida por esta distinción del Presidente de la República y del Secretario de Bienes Nacionales.

II. El otro proyecto que hemos venido presentando desde hace mucho tiempo, es el que trata de que nuestra Universidad logre crear el Instituto de Investigaciones Históricas y Geográficas, con el objeto de imprimir a esta clase de estudios una orientación y un ritmo de orden científico. Además, la Universidad puede lograr, el fundar el Instituto, un centro de gran trascendencia para la cultura del norte de México, pues auxiliaría en gran manera no solamente a los estudios

docentes, sino a todas aquellas actividades que pudieran favorecer en lo general a la situación económica de la región.

P. Entiendo que gusta de la Arqueología ¿Podría decirnos qué descubrimientos notables ha hecho en el Estado?

R. Efectivamente, mi afición es muy grande por los estudios arqueológicos. Pero el hecho de tener que dedicarme a actividades propias de mi profesión, con el objeto de ganar el diario sustento, no puedo destinar el tiempo necesario a la investigación histórica. En lo que más he trabajado es en la geografía del Estado y todos aquellos aspectos que le son inherentes.

En mi archivo particular tengo mucho material de carácter documental sobre datos de la historia antigua de nuestro Estado.

Aún con el tiempo limitado de que dispongo, me he dado cuenta de que la prehistoria de la región es importantísima, debiendo los que tengan afición a estas cosas, y tiempo necesario para ello, hacer un estudio serio y delicado, que pueda dar grandes luces sobre el asunto, pues las tribus que habitaron el territorio de Nuevo León, dejaron muchas huellas de su estancia y de su cultura.

P. ¿Qué cargos ha ocupado en el magisterio?

R. Desde mi graduación como maestro normalista en el año de 1926, he dedicado todo mi tiempo a la carrera del magisterio, prestando mis servicios como maestro de primaria en las escuelas oficiales y en algunos colegios particulares. Desde el año de 1931, soy inspector de las escuelas del Estado, cambiándome la enorme satisfacción de que en este puesto siempre he recibido muestras de estimación de parte de mis compañeros y la aprobación de mi trabajo por parte de mis supe-

rios. No me quejo de ser maestro de escuela. Por lo contrario, siento gran satisfacción en serlo, asegurándole a usted que así lo será por toda mi vida.

- P. ¿Qué libros ha escrito?
- R. Hasta la fecha no he escrito más que un libro, la «Geografía de Nuevo León», que en la actualidad está usándose en el 3er. Año de primaria. Tengo otro folleto sobre la «Historia de los Municipios».
- P. ¿Tiene alguno en preparación?
- R. En preparación tengo algunas obras. Si el tiempo me lo permite, los realizaré. Estoy preparando un libro sobre la economía del estado de Nuevo León. Para ello cuento con un gran bagaje de documentos y de datos de gran importancia.

También, en colaboración con don Israel Cavazos Garza, estamos preparando lo necesario con el objeto de organizar el diccionario histórico y geográfico del Estado. Ojalá que lleguemos a realizar esta obra.

- P. ¿Qué piensa de Monterrey?
- R. Que, ¿qué pienso sobre Monterrey? Debo de manifestarle a usted que soy un enamorado de nuestra ciudad y de todo aquello que a ella le corresponde. Conozco su historia, la vida de sus grandes hombres y la forma como han venido luchando los regiomontanos por colocarse en el lugar que actualmente ocupan. Con esos antecedentes, puedo decirle a usted que me siento un regiomontano neto. El hecho de haber nacido en uno de los municipios del norte, Villaldama, me coloca también en un plano de nuevoleonés auténtico. Pero como he fundado mi hogar en Monterrey, he realizado mis estudios de maestro, en Monterrey y, Monterrey también me ha dado lo necesario para vivir, bien, me

he acoplado perfectamente a esta gran comunidad a quien admiro como uno de sus más fervorosos hijos.

Por eso en franca colaboración con los demás miembros de la Sociedad de Historia, Geografía y Estadística, año por año, en el lugar que hace 350 años don Diego de Montemayor fundara la ciudad de Monterrey, nos reunimos junto al Ojo de Agua de «Santa Lucía» y cantamos el acto grandioso del nacimiento de esta gran urbe nortea.

Creo en el futuro de Monterrey y creo también en su avance progresivo en todos sus aspectos, porque sus hijos se han constituido en campeones de su futuro y de su grandeza.

Entrevista al licenciado Santiago Roel

Según juicio del licenciado Héctor González en su libro «Siglo y Medio de Cultura Nuevoleonesa», mi personaje de esta noche, el licenciado Santiago Roel, «es el más completo de los historiadores de Nuevo León». Este juicio es admitido por todos, pues su libro, «Nuevo León-Apuntes Históricos», es sin duda la mejor obra de historia que poseemos. Nació, en Monterrey hizo sus estudios hasta recibirse de abogado y en Monterrey ha hecho una brillante carrera profesional. Autor de varios folletos y libros, ha escrito, entre otros, los siguientes: *La Representación Proporcional*, *Biografía del general Lázaro Garza Ayala*, *La Ley del Trabajo*, *Biografía del doctor José Eleuterio González*, *Hagamos de la Fraternidad el grito de guerra*, *Fray Servando*, etc., etc., y es indudable que quienes deseen continuar y bucear en la historia de nuestro Estado, no podrán prescindir de lo hecho por él. Personalmente, es hombre

digno y bondadoso, manteniendo siempre sus ideas con rectitud y firmeza, lo que hace del licenciado Santiago Roel un caballero en el verdadero sentido castellano del vocablo. Y como une a su indiscutible capacidad, una tenacidad y laboriosidad notables, Nuevo León todavía espera nuevas y valiosas aportaciones a la cultura histórica del Estado. Bienvenido, a ¡Monterrey habla! muy buenas noches.

P. ¿Cómo nació en Usted la vocación por las investigaciones históricas?

R. A fines de 1913 y principios del 14, señor doctor Mir, la revolución que encabezó don Venustiano Carranza, provocada por los asesinatos de Madero y Pino Suárez, se había extendido por todo el país, principalmente en esta frontera. Monterrey sufría entonces una constante inquietud, y su vida se hallaba casi paralizada. Todas las actividades se mantenían en suspenso.

Hacía pocos años que yo había obtenido mi título profesional, y mis negocios judiciales eran muy modestos, pues generalmente la clientela le huye al abogado que carece de influencias o no goza de las simpatías de los gobernantes; y no era un secreto mi estimación por los revolucionarios, entre los cuales tenía yo muchos y muy buenos amigos. Madero me había distinguido con su amistad personal, durante los años en que, junto con otros compañeros, siendo estudiante de leyes, publicábamos aquí un semanario de oposición y cada vez que aquél venía a Monterrey nos hacía largas y cordiales visitas en la redacción de nuestro periódico, que a la vez era nuestra oficina de pica-pleitos en ciernes. En ese semanario, durante seis años sin interrupción, combatimos la tiranía y el continuismo del presidente Díaz y la del general Reyes, enton-

ces gobernador del Estado; y en la época a que me refiero, los reyistas, aliados de Victoriano Huerta, habían vuelto al poder, a raíz del cuartelazo de 1913. Con todos estos antecedentes, preferí abandonar el ejército de esta amarga profesión para dedicarme a otras actividades, mientras se aclaraba el horizonte político de México, entonces bien oscuro. Pero como me sentía incapaz para actuar en cualquier otro ramo que no fuera el de mi profesión y como, por otra parte, tampoco tenía madera de revolucionario combatiente, decidí encerrarme en mi casa y dedicarme a la lectura.

Fue entonces cuando tuve oportunidad de leer con toda calma las obras históricas de Gonzalitos acerca de Nuevo León y de Fray Servando, que llegaron a producirme una muy grata impresión, y despertaron en mí el deseo de conocer con nuestro Estado, así como la vida y las obras de nuestros antecesores. Desde esa época, cada vez que el tiempo o la ocasión me lo han permitido, me dediqué a la investigación histórica en diversos archivos y bibliotecas, copiando manuscritos importantes o tomando nota de ellos, y escribiendo con frecuencia sobre estos temas.

P. ¿Hasta qué punto conocen su historia los habitantes de Nuevo León?

R. Estimo que, por desgracia, no son muchos los que la conocen: en primer lugar, porque los textos de historia del Estado apenas hace unos cuantos años que se escribieron, y antes, esa cátedra no existía en las escuelas; y en segundo, porque este tipo de lecturas, no obstante su amenidad, no es de las preferidas por el público, que se inclina mejor a la novela y a la poesía; aparte de que los buenos libros de historia suelen no estar al alcance de las clases sociales de modesta posición eco-

nómica; y quienes pueden adquirirlos con facilidad, dedican todo su tiempo a aumentar su fortuna, considerando que para tener éxito no ha sido nunca necesario conocer historia. Sin embargo, no faltan muchas y muy gratas excepciones, y ya comienza a despertarse la afición por estas lecturas; y también son varias ya y distinguidas las personas que desde hace algunos años, en artículos de periódicos, en folletos y en libros están prestando una valiosísima colaboración a estas enseñanzas.

P. ¿Qué enseñanzas prácticas se derivarían del conocimiento de la historia de Nuevo León para sus habitantes?

R. Aquí, como en todas partes, el conocimiento de la historia nos sirve para instruirnos con la experiencia y para corregir nuestros errores, con el ejemplo. Por regla general, todos los acontecimientos tienen ciclos de reproducción; y lo que sucedió ayer, con algunas variantes de modalidad, personas y tiempo, vuelve a suceder mañana. De manera que si por medio de la historia conocemos las causas y los efectos de un acontecimiento pasado, estaremos en condiciones de procurar evitarlo en el futuro, si nos perjudica, o de provocar su repetición si nos es favorable.

Sería muy largo contestar a esa pregunta, pues en todos los campos de la actividad encontraríamos enseñanzas derivadas de la historia. Por tanto, mencionaré un solo caso, que nos demostrará la importancia práctica que tiene el conocimiento de lo pasado.

La estadística, que es parte de la historia, nos enseña que Monterrey ha venido creciendo, en habitantes, en una proporción de trescientos por ciento. Así lo registran los diversos censos que conozco, a partir del

primero, que se formó hace cerca de tres siglos. De manera que si hoy Monterrey tiene 260,000 vecinos, para fines de este siglo llegarán al millón. Si gobernantes y gobernados conociéramos esos detalles, todos procuraríamos ir preparando a Monterrey para que en la misma proporción fueran evolucionando, los servicios públicos, por ejemplo, la urbanización, las redes de agua y drenaje, etc., y por tanto la ampliación de calles, parques y edificios públicos; el alumbrado, las escuelas, las vías de comunicación foráneas, etc. Por haberlos desconocido y por desconocerlos todavía, entre otros errores se siguen trazando calles angostas en las nuevas colonias y mermando hasta la exageración las porciones de terreno que en ellas se destinan a jardines. Y así Monterrey continúa creciendo en forma anárquica, con gravísimo perjuicio de todos, principalmente de las generaciones que nos habrán de suceder.

P. ¿Qué libros y folletos ha escrito?

R. Libros, propiamente, sólo mis «Apuntes Históricos sobre Nuevo León», que en 1938 publiqué en dos volúmenes, de 175 páginas o poco más, cada uno y que ese mismo año fueron adoptados como texto en las escuelas secundarias.

Ultimamente publiqué las cartas cruzadas entre D. Benito Juárez y D. Santiago Vidaurri, por el segundo tercio del siglo pasado, en un volumen de 287 páginas, con prólogo biográfico y anotaciones mías. Poco después publiqué también, con motivo del tricentésimo quincuagésimo aniversario de la fundación de Monterrey, una edición de las célebres «Memorias de Fray Servando», que estaban agotadas desde hacía cerca de veinte años. Las publiqué en dos volúmenes con un total de más de 400 páginas.